

*PASIÓN POR LA PRENSA: VIDA Y OBRA DE MARÍA TERESA CAMARILLO CARBAJAL. ED. DE GUADALUPE CURIEL DEFOSSÉ Y GISEL COSÍO COLINA. MÉXICO: UNAM, IIB, 2016, 122 PP. ISBN: 978-607-8446-22-3*

Lilia Vieyra Sánchez\*



Entre la decena de significados de la palabra *pasión* que establece el *Diccionario* de la Real Academia Española se encuentran, principalmente: “Cualquier perturbación o afecto desordenado del ánimo. Inclinação o preferencia muy vivas de una persona a otra. Apetito o afición vehemente a una cosa”.<sup>1</sup> El libro editado por Guadalupe Curiel Defossé y Gisel Cosío, homenaje a la maestra María Teresa Camarillo Carbajal, es muestra de que esas tres definiciones pueden adaptarse sin holgura a la relación que dicha académica desarrolló en relación con las publicaciones periódicas resguardadas en la Hemeroteca Nacional de México que administra el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

A lo largo de diez testimonios de alumnos, amigos, colegas y colaboradores de Tere Camarillo —nombre con el que se dirigían a ella en señal de afecto— se muestra la inclinación de la investigadora hacia las labores que le merecían un interés desmedido, a veces más allá de su salud o de sentarse a comer sin prisa, con paciencia y disfrutando los alimentos. *Pasión por la prensa: vida y obra de María Teresa Camarillo Carbajal* es una radiografía del trabajo, enseñanza, ejemplo, inspiración, simpatía, afecto, admiración, formación de nuevos cuadros de investigación y docencia que la maestra Tere sembró entre quienes la conocen y en quienes también se evidencia la fructífera cosecha que hoy recoge.

\*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

<sup>1</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed. (Madrid: Espasa Calpe, 1992), 1093.

Las editoras seleccionaron y organizaron cada uno de los testimonios que colegas, colaboradores y alumnos de Camarillo, tanto del Instituto de Investigaciones Bibliográficas como de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, redactaron sobre esta distinguida académica. De esta manera los trabajos pueden leerse, bien de manera cronológica, bien temática.

Con un estilo que entreteje la biografía de la maestra Camarillo con el momento histórico en que llegó al mundo, Octavio Olvera nos dice que fue:

Segunda hija del matrimonio entre Alfredo Camarillo Torres y Catalina Carbajal Vergara, nació el 4 de abril de 1936. Un momento en la historia de México en que se consolidaba el sistema político posrevolucionario e iniciaba el régimen del general Lázaro Cárdenas del Río y su política de masas, repartición de tierras y apropiación de las riquezas nacionales, principalmente del petróleo. Fue el momento del fortalecimiento de las instituciones que concedió a la vida pública del país un escenario de necesaria tranquilidad y el desarrollo de sus capacidades industrial, social y cultural.<sup>2</sup>

En las páginas de *Pasión por la prensa...* puede identificarse la pertenencia de la investigadora a una generación de intelectuales que han sido ampliamente reconocidos gracias a los libros que escribieron; por su parte, Camarillo publicó con el afán de proporcionar las herramientas necesarias para que los historiadores del pasado inmediato pudieran documentar sus investigaciones a través de las páginas de las publicaciones periódicas. Ubicar su ejercicio laboral nos lleva a imaginarla en el edificio de San Pedro y San Pablo, sede de la Hemeroteca Nacional de 1944 a 1979, luego a seguirle los pasos en el Centro Cultural Universitario (en donde actualmente se localiza el edificio de la Hemeroteca), verla —como lo hizo Edwin Alcántara— en el tercer piso del acervo contemporáneo, donde encontró a “una mujer que trabajaba absolutamente concentrada en su escritorio. Su cabello con matices plateados caía sobre su rostro mientras tomaba notas en una tarjeta, rodeada de librerías

<sup>2</sup> “Semblanza de la maestra María Teresa Camarillo Carbajal”, en *Pasión por la prensa: vida y obra de María Teresa Camarillo Carbajal*, 15-16.

pletóricos de volúmenes de todos tamaños y pilas de libros que casi la ocultaban”.<sup>3</sup>

Así, se aprecia su formación como investigadora al lado de Stanley Ross (académico adscrito a El Colegio de México), su ahínco de superación académica que la llevó a dividir su tiempo entre las cargas laborales y el proceso de titulación, su papel de liderazgo que le hizo posible estar al frente del Departamento de la Base de Datos Servicio de Prensa Mexicana (Serpremix) —en donde formó recursos humanos que actualmente analizan y sistematizan la información del acontecer nacional—, y sus trabajos como curadora de exposiciones sobre periódicos y revistas, que luego se convertirían en catálogos y libros acerca de la historia del periodismo en México.

Martha Álvarez refiere el ejemplo que le dejó la maestra Tere en su ejercicio docente:

las clases de dos horas que eran insuficientes, sobre todo cuando nos explicó la aparición del *Despertador Americano*, fundado por Miguel Hidalgo en Guadalajara el 20 de diciembre de 1810, bajo la dirección de Francisco Severo Maldonado, con objetivos emancipadores y cariz rebelde. Tampoco alcanzaba el tiempo cuando nos mostraba ediciones facsimilares de otras publicaciones relevantes como *Clamores de la Fidelidad Americana contra la Opresión*, fundado y editado por José Matías Quintana entre noviembre de 1813 y mayo de 1814, del que circularon 26 números [...] Ni que decir cuando la Maestra expuso *El Iris* de 1826, publicación que generó en clase un debate —de esos sabrosos— sobre las diferencias de género, la participación de las mujeres en la vida pública, la importancia de las artes y la trascendencia de los avances tecnológicos en el devenir de las publicaciones periódicas: ese día sí que faltó tiempo.<sup>4</sup>

De forma paralela a la biografía, esta obra es también un recorrido a través de la historia de la Hemeroteca Nacional de México. Al enterarnos de la labor que a lo largo de más de cuatro décadas llevó a cabo la

<sup>3</sup> “María Teresa Camarillo: formadora de profesionales del periodismo y la investigación de la prensa”, 93.

<sup>4</sup> “Maestra ejemplar”, 65-66.

ilustre académica, podemos apreciar los cambios en los procesos de investigación y difusión realizados en dicha instancia, así como los avances tecnológicos que coadyuvan al conocimiento del contenido de los más importantes diarios que circulan en la Ciudad de México, acontecimientos que la investigadora constató y de los cuales fue partícipe.

Leer el testimonio de Irma Lombardo nos permite valorar la disciplina y paciencia con la cual la maestra Camarillo elaboraba índices de autores y onomásticos, a mano y en fichas pequeñas, donde estableció 2 492 referencias, labor que Lombardo valora como un “ejemplo de cariño y dedicación a la tarea hemerográfica”.<sup>5</sup> Pese a esa forma de trabajo artesanal, Camarillo supo adaptarse a la novedad que implicó dar a conocer el contenido de los periódicos en línea, a través de la web, como pueden consultarse las labores de sistematización hemerográfica de Serpremix.

Gustavo de la Vega, por su parte, relata el orgullo que era para la maestra Camarillo recordar los inicios de aquel Departamento de Sistematización Hemerográfica, cuando se empleaban:

tarjetas y lápices; un año después el programa se digitalizó, limitándose a una red interna para luego expandirse a internet y poder ser consultado tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido el desarrollo de Serpremix se ha ido acoplado a los avances tecnológicos, facilita la búsqueda y el acceso a la información requerida, permite la obtención de datos más precisos, al igual que la posibilidad de efectuar investigaciones más completas sobre fenómenos sociales, políticos, culturales y económicos. Cabe señalar que, producto del trabajo con la información de la base de datos, se han elaborado hemerografías sobre temas particulares de gran preeminencia nacional.<sup>6</sup>

La visión de Lombardo sobre la absoluta entrega al trabajo de la maestra Camarillo se complementa con el énfasis que pone Aurora Cano al destacar “la dinámica laboral” y “portentosa” de Tere, quien:

<sup>5</sup> “Tere Camarillo: amiga, colega, académica”, 30.

<sup>6</sup> “La enseñanza del pasado para la comprensión del presente: la vida docente de María Teresa Camarillo Carbajal en la FCPys de la UNAM”, 58.

No podía permitirse el descanso durante su larga jornada, después de haber cruzado la ciudad para llegar a su clase en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y luego a la Hemeroteca Nacional. Ni un momento para el esparcimiento y en algunas ocasiones ni para el refrigerio. Siempre quedaba mucho por revisar; la niña de sus ojos, Serpremix, así lo exigía. Te excediste, Tere, pero la Hemeroteca Nacional y todos nosotros lo agradecemos: ¡has sabido dejar huella!<sup>7</sup>

Camarillo se ocupó de dar a conocer la riqueza de los materiales hemerográficos de los siglos XVIII al XX, a través de ricas y variadas exposiciones, cuyos registros fotográficos y de investigación sobre periódicos y revistas posteriormente se convirtieron en catálogos. Como se mencionó, además de ser una especialista en las publicaciones periódicas antiguas, tuvo una notable labor al frente del Servicio de Prensa Mexicana (Serpremix), que registra la información de los más trascendentes diarios que circulan en la Ciudad de México.

Por otra parte, el atractivo de este libro está en función de las fotografías que ilustran su portada y contraportada, donde se muestran la franca y contagiosa sonrisa de la que los biógrafos de la maestra Camarillo dan constancia, al igual que de su porte y figura. A este respecto, cabe traer a colación las palabras de Lombardo, quien nos dice que Tere era de “carácter tranquilo, siempre sonreía. Con cabello largo, ondulado y abundante, de buena figura, se distinguía como una persona trabajadora, de formación sólida y gran fortaleza física”.<sup>8</sup>

Adriana Berruero, además de señalar las virtudes de Camarillo como investigadora, docente y difusora de las publicaciones periódicas, se detiene en destacar la preocupación de la maestra por aceptar invitaciones a desayunar únicamente en restaurantes cercanos a Ciudad Universitaria, pues debía “llegar temprano a su oficina para atender sus labores académicas”.<sup>9</sup>

En conclusión, los testimonios de los diez biógrafos de Camarillo —que pueden leerse de manera aleatoria en esta obra— coinciden en


<sup>7</sup> “El análisis de contenido, un oficio existencial”, 80.

<sup>8</sup> “Tere Camarillo: amiga...”, 25.

<sup>9</sup> “Teresa Camarillo y su pasión por el periodismo”, 35.

brindarnos la imagen de una mujer dedicada a sus labores de investigación, docencia y difusión, las cuales equilibró con su papel de esposa, madre y abuela, aunque algunas veces pesó más su pasión por las publicaciones periódicas. Destacan también las versiones de que en la maestra Camarillo se podía encontrar un consejo, un detalle o un gesto filial, lo cual representaba placer y confianza que animaba a consultarla. Al respecto, Javier Ruiz recuerda con cariño:

las nueces que compraba y compartía con todos, nos expresaba: “les traje algunas nueces”, y nos decía que este fruto fortalecía las neuronas. Ella comentaba que era un hábito que aprendió del doctor Ross, su maestro, porque cuando trabajó con él acostumbraba a compartirles cacahuates japoneses. Tampoco pueden quedar fuera los refranes que utilizaba en sus charlas de cubículo. En efecto, ella usaba con frecuencia ese tipo de sentencias populares y mencionaba algunos que, además de sacar la carcajada, sí nos hacían reflexionar. Solía decir: “Dos para quererse tienen que parecerse”, “Todos estamos hechos del mismo barro, pero no es lo mismo bacín que jarro”, “Con estos bueyes nos tocó jalar la carreta”, y muchos más.<sup>10</sup>

De esta manera la figura de María Teresa Camarillo Carbajal queda perfilada como una investigadora y mujer íntegra, de aquéllas que entregan su vida a la institución donde laboraron y cuya acción evidencia el gran acierto de las editoras al elegir el título del libro: *Pasión por la prensa: vida y obra de María Teresa Camarillo Carbajal*. 

<sup>10</sup> “Serpremix, testimonio de más de dos décadas”, 83.